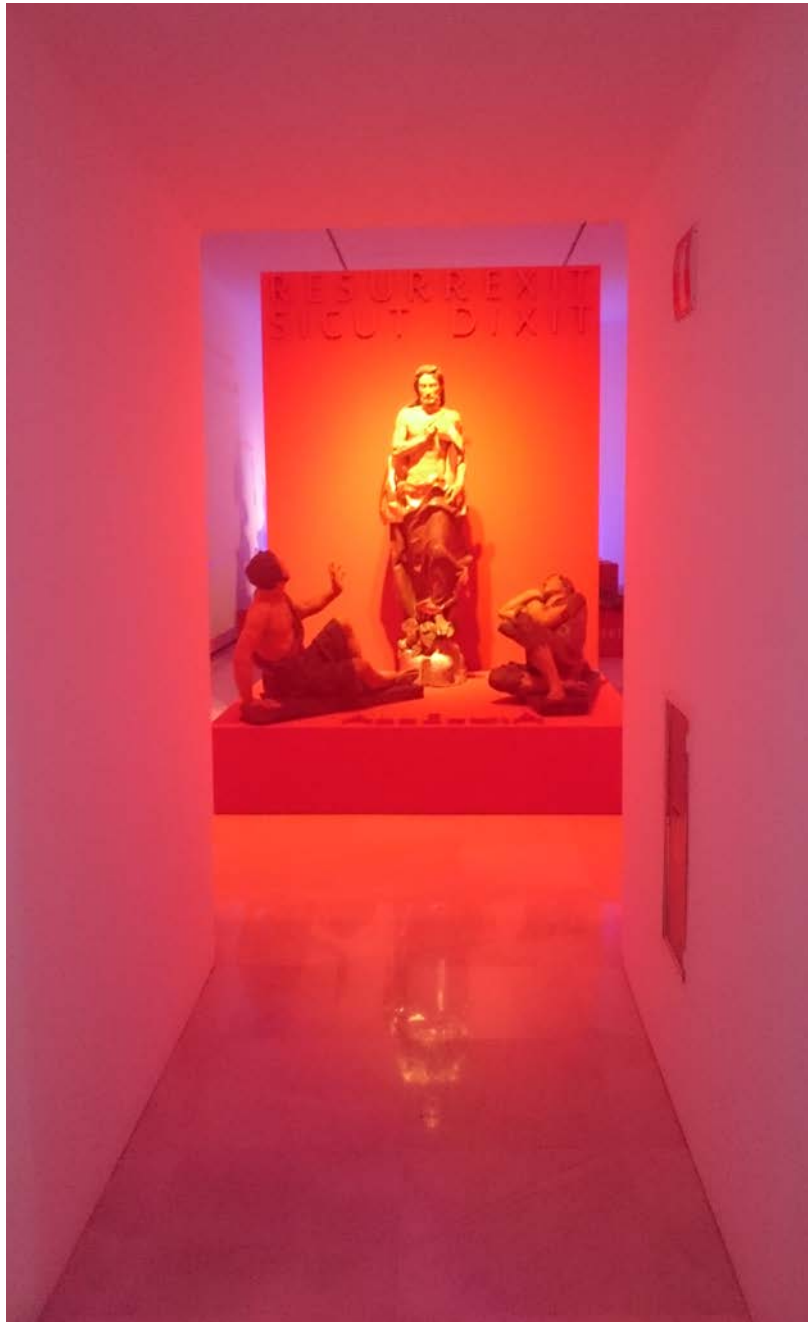


Alejandro Marina



RESUCITANDO A CAPVZ

Alejandro Marina

Málaga abril 2015

R E S U C I T A N D O A C A P V Z



Foto Alejandro Marina

La figura del valenciano José Capuz Mamano (1884-1964) necesita del grupo escultórico del Resucitado, como éste de conocerse la obra de su autor, no solo para que Málaga valore y reconozca al maestro y la joya que realizó, sino fundamentalmente para hacer justicia contra el ostracismo e indiferencia en el que han sido sumidos.

Un año después de cumplir el cincuenta aniversario de la muerte de Capuz, se abre la magna exposición “Huellas” en el Palacio Episcopal, una muestra patrimonial de la Iglesia de Málaga que consigue destacar el grupo del Resucitado especialmente, junto a obras de Pedro de Mena, Andrés de Carvajal, Niño de Guevara y otras anónimas, todas ellas piezas relevantes del patrimonio eclesiástico de la Diócesis.

El discurso expositivo tiene una especial simbología, puesto que al mismo tiempo que desarrolla la evolución artística desde la reconquista a finales del siglo XV hasta la obra representativa del siglo XX con el grupo del Resucitado, se realiza con la línea cronológica de los misterios de la vida de Cristo y de la Virgen a través de su iconografía simbólica, dispuestas en amplias salas que van atenuando la luz paulatinamente para llegar en penumbra a la Pasión de Cristo, en la que un angosto pasillo ofrece el rojo escenario que descubre el grupo del Resucitado.

La exposición Huellas de Málaga está lejos de aquella de 2002 que con igual nombre se realizó en la catedral de Murcia con casi seiscientos mil visitantes en los seis meses que duró, pero hace el perfecto contrapunto a las inauguraciones de los nuevos museos Pompidou y Estatal Ruso, que se unen al Thyssen y el Picasso en la oferta cultural de la capital. Precisamente es llamativa la incongruencia de una ciudad que camina en dirección contraria al barroco en su apuesta cultural, pero está lejos de reconocer sus propias joyas contemporáneas como el grupo del Resucitado de Capuz.

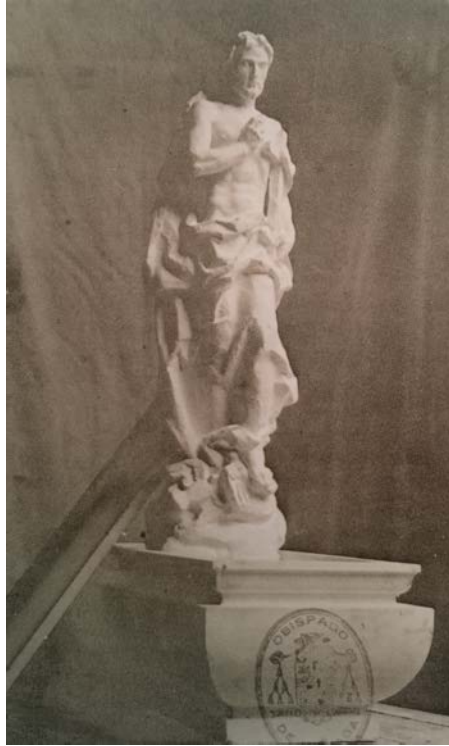
La procesión del Santísimo Cristo Resucitado nace con la creación de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga en 1921, la primera en España. Las 13 cofradías fundadoras deciden organizar esta procesión en la misma Semana Santa de aquel año, para lo cual solicitan prestada a las religiosas Bernardas una imagen atribuida a Fernando Ortiz (Málaga 1717-1771). La provisionalidad que suponía tener una imagen y trono cedidos, hace que en 1926 se proponga por la Agrupación la creación de una cofradía del Santísimo Cristo Resucitado, para lo que encarga en 1927 al artista granadino Luis de Vicente Mercado, el proyecto de un nuevo grupo escultórico y un nuevo trono.



Primera salida del Resucitado en 1921
Foto LaOpinión de Málaga

La muerte Luis de Vicente a principios de 1929 truncó el proyecto, lo que provocó encendidas disputas en el seno agrupacional sobre si debiera ser realizada la nueva empresa por artistas locales o foráneos, lo cual llegó a calificarse como “vergonzoso y antimalagueñista”. El resultado fue que el más importante artista local del momento, Francisco Palma García (Antequera 1887-Málaga 1938), se encargaría de la realización de la imagen y del trono, pero nuevamente un desgraciado acontecimiento destrozaría el anhelo de los cofrades malagueños, los sucesos de mayo de 1931. Tras diez años de funcionamiento de la Agrupación, parece consolidarse que la procesión del Resucitado forma parte de la misma, como así sucederá tras la Guerra Civil, quedando ya para siempre en el olvido la idea del Presidente fundador de crear una cofradía.

El septiembre de 1938 se inaugura la nueva sede de la Agrupación presidido por Enrique Navarro Torres, hermano mayor de la cofradía de la Expiración. Tras la Semana Santa de 1939 viaja a Madrid para encargar la nueva imagen del Cristo de la Expiración, para lo que tenía previsto entrevistarse con Capuz, José Pascual Ortells (1887-1961) y Mariano Benlliure (1862-1947), siendo este último el encargado de realizar la talla, que se procesionará por primera vez en 1940. El siguiente paso será realizar un nuevo trono que encargará en 1941 a los talleres del padre Félix Granda de Madrid. En este punto hay que recordar que el trono más importante en ese momento en la Semana Santa de Málaga era el del Sepulcro, realizado por los mismos talleres en 1927. Ese mismo año de 1927 los talleres de Granda habían entregado otro catafalco para el Sepulcro de Cartagena, realizando toda la imaginería José Capuz, incluidos los bajo relieves del Vía Crucis que decoran el trono, los cuales serían copiados para el trono de la Expiración que se estrenaría en 1942.

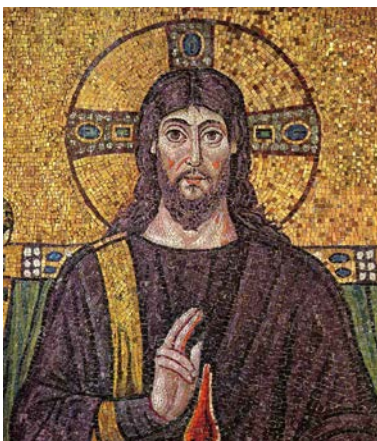


Boceto del Resucitado 1944



Boceto del Sagrado Corazón. Tarifa 1944

Aunque la figura del artista valenciano era conocida en Málaga, la relación de los talleres Granda con el Presidente de la Agrupación será determinante para que en 1941 se le realice el encargo del Resucitado, cuestión pendiente desde hacía una década. El hecho de que Capuz no remitiera hasta 1944 el boceto en barro no está claro, al igual que el evidente parecido con el Sagrado Corazón de Tarifa que hiciera en 1944, si bien es un aspecto clave que en el veinticinco aniversario de la Agrupación en 1946, fuese bendecida la talla que desde ese momento se convertiría en el Titular agrupacional. Desde la presentación del boceto ya se advertía la falta de aceptación de la propuesta artística de Capuz, permaneciendo aún hoy ese “acalorado e injustificado rechazo de un público escasamente preparado para esfuerzos intelectuales que trascienden más allá del consabido realismo epidérmico y neobarroco”.



**Basilica de San Apolinar Nuevo.
Rávena siglo VI**

El Cristo Resucitado se muestra "flotando" por encima de la tumba, una innovación italiana del Trecento y que permaneció en el arte italiano hasta finales del siglo XV, incluyendo la cruz-bandera en la mano de Cristo, que representa la victoria sobre la muerte y el infierno, símbolo derivado de la visión del siglo cuarto del emperador romano Constantino el Grande.

En este sentido la imagen se muestra hierática y rígida, frontal y estilizada, enfatizando la

espiritualidad y lo sobrenatural, desarrollando el simbolismo propio de un pantocrátor del arte bizantino y que recoge en detalles como la postura del pie izquierdo, así como el lábaro que se yuxtapone entre la sólida cruz que abraza con su brazo izquierdo y la cinta blanca. Por ello hay que resaltar la contraposición a los postulados del Concilio de Trento, que rechazaba este tipo de representaciones flotantes, para establecer la concepción típicamente barroca con los pies de Cristo firmes en la tierra.



La Resurrección de Cristo.
Rafael Sanzio 1499-1502



Foto Alejandro Marina

El carácter clásico de la obra de Capuz no está enraizado a la moda del momento, a su formalismo estético para lo que estaba pensada, como son las procesiones de Semana Santa, sino al valor conceptual de recurrir a formas esenciales para asimilar inconscientemente ideas de valor universal. La imagen se presenta como un tótem emergente, potente a la mirada y armonizando texturas y colores, que generan una percepción helicoidal en la que se envuelve el naturalista torso marmóreo.

La inclusión de la nube y las palomas a los pies, recogen el simbolismo de la reconciliación entre la Divinidad y el Hombre: “Y añadió Dios: Esta es la señal de la alianza que establezco para siempre con vosotros y con todos los seres vivos que os han acompañado: pondré mi arco en las nubes; esa será la señal de mi alianza con la tierra” (Génesis 9, 12-13).

La composición se ordena en un triángulo, presidida por la imponente figura de Cristo saliendo del sarcófago con su mirada impávida a la posición baja del espectador, mientras a cada lado hay dos sayones de pobres vestiduras, uno despierto a su derecha en actitud sorpresiva y el otro durmiendo con la máxima placidez en serena postura. La coreografía ideada por Capuz parte de una compleja geometrización espacial para unir los cuatro elementos del grupo: el sarcófago, los dos sayones sedentes y el Cristo, consiguiendo establecer una orquestación del grupo en un movimiento que condujese la mirada del público hacia la figura del Resucitado. El sarcófago se dispone levemente de manera transversal, lo que

permite generar una planta cuadrada con los sayones sedentes a cada lado del mismo, el triángulo que cada figura forma en planta y alzado, soluciona de manera única la visión del grupo desde todos los ángulos, consiguiendo romper la horizontalidad del sarcófago y cerrando la escena hacia el vértice central. La lápida que tapa el sarcófago se configura como telón de fondo en las perspectivas laterales, pero manteniendo la neutralidad frontal. El uso del rojo en la desnudez de la madera, ofrece un recurso efectista de gran naturalismo para identificar claramente los elementos en un fondo cambiante y radiante, pues no olvidemos que la procesión se realiza en la mañana del Domingo de Resurrección por calles de muy distinta luz y arquitectura.



Primera salida 1946.
Foto LaOpinión de Málaga

El estreno en 1946 fue sobre un trono de flores, quizás influenciado por las referencias cartageneras que desde los años 20 se tenían, no ya solo por la figura del granadino Luis de Vicente, aunque no vienen al caso detallarlas. En 1954 convoca la Agrupación un concurso para la realización de un nuevo trono, siendo el ganador el artista local Pedro Pérez Hidalgo. La conjunción de grupo escultórico y elemento procesional resultaba acertada y se mantendrá inalterada hasta 1978, cuando se elimine este trono por otros que serán provisionales. En 1983 se estrena el actual, también realizado por artistas locales y que desde un principio suscitó no poco desdén del público, al mismo tiempo que provocaba la desaparición del grupo escultórico, mutilando incomprensiblemente la obra de Capuz.

Esta desgraciada situación se ha perpetuado en el



tiempo hasta nuestros días, sin más razones que mantener un creciente desapego y una escasa identificación estética con lo que se procesiona.

Alejandro Marina

La Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga volvió a menospreciar la obra de José Capuz en el año que se celebraba el cincuentenario de su muerte, aprobando el nuevo trono para su Titular. Un diseño manierista que mutila definitivamente el grupo escultórico y ofrece una sesgada visión de un concepto artístico único para representar la Resurrección de Cristo. El grupo escultórico ha quedado relegado a exposiciones como la de "Huellas", aunque desprovisto de la significación que tiene sobre un trono y en procesión, ya que ni en la propia sede de la Agrupación, la iglesia de San Julián y el museo anexo, está visible.



Trono del Santísimo Cristo Resucitado 2015
Foto Eduardo Nieto. Diario Sur



Proyecto de nuevo trono.
Fernando Prini 2014

La obra de Capuz está teniendo en 2015 una significativa relevancia con el seminario y la exposición A Divinis en Cartagena, la cual propone un recorrido por la influencia de los modelos clásicos y que se mantendrá abierta en el museo del Teatro Romano hasta el 30 de mayo. Durante el mes de marzo la importante colección de obras de Capuz en el Museo Sorolla de Madrid, se vio renombrada con una muestra de su alumna Helena Sorolla. Ahora es Málaga la que propone este encuentro con su única obra en la capital hasta el 1 de septiembre.

Sirva este recorrido para que la huella de Capuz resucite, para que siga comunicando lo que pretendió con sus obras y ver qué nos dicen hoy.



Magna exposición "Huellas". Palacio Episcopal. Málaga.
Foto Alejandro Marina

BIBLIOGRAFÍA

CLAVIJO GARCÍA, A.: "La Semana Santa malagueña en su iconografía desaparecida", en VV.AA.: Semana Santa en Málaga. Editorial Arguval. Málaga, 1987.

SÁNCHEZ LÓPEZ, J. A., El alma de la madera. Cinco siglos de iconografía y escultura procesional en Málaga. Edición de la Real y Excma . Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Santo Suplicio , Santísimo Cristo de los Milagros y María Santísima de la Amargura. Málaga, 1996.

ABADES, Jesús: El Resucitado malagueño de José Capuz. LaHornacina.com. Málaga, septiembre 2005.

ALARCÓN RAMÍREZ, Pedro Enrique: El futuro trono del Resucitado I y II , en LaTribuna.org. Málaga, octubre 2014.

PÉREZ COMENDADOR, Enrique: Necrología. Don José Capuz. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Nº 18, primer semestre de 1964.

DURÁN, Aldo: El proyecto de cofradía del Resucitado. La Opinión de Málaga. Málaga, marzo 2013.

LÓPEZ MARTÍNEZ, José Francisco: El San Juan de Capuz, una Imagen Procesional del siglo II. Ecos del Nazareno. Cartagena, 2015.

LÓPEZ MARTÍNEZ, José Francisco: Historicismo y modernidad en la escultura de José Capuz. El Calvario de Guernica como antecedente del Descendimiento de Cartagena. Nuevas consideraciones iconográficas. Ecos del Nazareno. Cartagena, 1998.

LÓPEZ MARTÍNEZ, José Francisco: Forma y fondo en la obra última del escultor José Capuz. Ecos del Nazareno. Cartagena, 2002.